

## Discurso que dirige Sócrates a sus jueces

Jorge Mario Magallón Ibarra\*

RDP

### Sumario

1. Cargos contra Sócrates
2. Argumentos del discurso de Sócrates
3. Conclusión

En las siguientes líneas, el lector encontrará una amigable traducción a la parte relativa de la investigación que realizó William Safire sobre Sócrates y su discurso. El trabajo consta de tres partes: una introductoria, la otra del discurso y la conclusión. Además, nos pareció pertinente incorporar una breve síntesis de la investigación que, a su vez, realizó Alejandro Vignati,<sup>1</sup> la cual nos sitúa en el momento en que se desarrolló la vida del prominente filósofo; desde su llegada a este mundo, hasta su participación en la defensa de su nación, y que nos comenta cómo el filósofo nació alrededor del año 469 a. C., hijo de un escultor llamado Sofronisco y de una comadrona de nombre Fenarete. Refie-

\* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; en 2001 fue investido con la categoría de maestro emérito de la UNAM.

<sup>1</sup> Cfr. Alejandro Vignati. Escritor y periodista argentino, destacó por su trabajo en la investigación de fenómenos paranormales, historia secreta y ufología. Fue director de la revista *Mundo Desconocido* y publicó varios libros. Visible en: <http://www.lecturalia.com/autor/11369/alejandro-vignati>; <http://andreas.faber.cat/mundo-desconocido> (fecha de consulta: 25 de enero de 2014).

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

re que vivía en un barrio tranquilo rodeado de familias distinguidas, y de su constante e inseparable amigo Critón,<sup>2</sup> quien más tarde se convirtió en su acusador, Anitos;<sup>3</sup> advirtiendo el escritor en cita que las viviendas estaban rodeadas de huertos de olivos y que éstas se transmitían de generación en generación. De igual forma, nos precisa que el padre de Sócrates fue auxiliar de *Fidias*,<sup>4</sup> y que el primero murió sin haber terminado una obra encargada por Fidias, el genial escultor. Explica que por su viudez, la madre del filósofo buscó consuelo en un segundo matrimonio y, consecuentemente, dejó solo a Sócrates, quien comprendería pronto que su vocación no le llevaba hacia el arte.<sup>5</sup>

Ahora bien, sobre el auxilio que Sócrates brindó a su patria, nos relata el cronista que lo hizo en tres ocasiones en que intervino como soldado: en el sitio de Potidea en el año de 429, en la batalla de Delion en 422, y en la Anfípodis en 424, en las que mostró serenidad y valor personal poco comunes; Además, refiere que fueron éstas las tres únicas ocasiones en las que salió de Atenas.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Critón tenía en común con Sócrates ser de la misma edad y provenir de la misma demo (pueblo en la localidad de Alopeco), sin duda su más entrañable amigo durante el proceso incoado contra Sócrates, salió como su fiador, quien además trató inútilmente de que este perezca víctima de una injusta condena. Dio su nombre a uno de los diálogos de *Platón* (Critón —los deberes del individuo con respecto a las leyes—) y aparece también en el *Fedón* y en el *Eutidemo*. Cfr. Platón, *Defensa de Sócrates*, trad. de Jaime Berenguer Amenós, Barcelona, Bosch, 1972, p. 49; Platón, “Critón”, *Obras Completas*, trad. de María Araujo et al., Madrid, Aguilar, 1966, pp. 227 y 228.

<sup>3</sup> Ánito, hijo de Antemión, tratante de cueros (curtidor: persona que tiene por oficio curtir pieles «proceso que se realiza para convertir las pieles de los animales en cuero»). Apasionado demócrata, tomó parte en la deposición de los Treinta Tiranos, junto a *Trasíbulo* y, a partir de entonces, gozó de considerable influencia en los medios políticos de Atenas. Es uno de los tres acusadores judiciales de Sócrates, Meleto en nombre de los poetas, Licón de los oradores y Ánito de los artesanos y políticos, se dice que era el jefe de los enemigos de Sócrates. Al ser reconocida la falsedad de la acusación, Ánito tuvo que huir de Atenas e irse desterrado a Heraclea, en el *Ponto* donde fue lapidado. Cfr. *Ibidem*. pp. 7, 14 y 28; Platón, “Apología de Sócrates”, *Obras Completas*, trad. de Tomás Meabe, París, Garnier Hermanos, p. 9.

<sup>4</sup> Fidias, 490?-431 a. C., escultor ateniense que llevó el estilo clásico a su perfección. De su Zeus de Olimpia y su Atenea crisoelefantina del Partenón sólo hay copias tardías; los frontones y frisos del Partenón son de su taller. Cfr. *Enciclopedia Universal Herder*, 4a. ed., Barcelona, Herder, 1960, p. 915.

<sup>5</sup> Cfr. Vignati, Alejandro, *Procesos célebres*, Barcelona, Bruguera, 1975, pp. 12 y 13.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 14. Se emplean indistintamente los nombres Delion o Delos para referirse

En cuanto a su apariencia física, el mismo autor explica que era enorme y de corpulencia deforme, que tenía pies planos, estomago abultado y que sobresalía su gran cabeza (la cual no armonizaba con su nariz ancha y aplastada), comenta que sus ojos eran vivos pero bizcos, y que su desaliño en su atuendo completaba su lamentable figura (sobre la que llevaba una túnica rota y remendada), que carecía de sandalias y que sus pies planos —cubiertos de cayos— sobrellevaban el polvo y barro de la ciudad.<sup>7</sup>

En razón a la apariencia descrita, Vignati también comenta que el mismo Sócrates era una figura popular que estimulaba la mofa, así como el embeleso y la animadversión.<sup>8</sup> A la vez, refiere que el malogrado escultor, al tener consciencia que sus aptitudes no las desarrollaría en el arte, empezó a frecuentar los campos deportivos del Liceo, puesto que en él —además de llevarse a cabo el entrenamiento de los jóvenes atenienses— también se conversaba y discutía. Fue ahí donde se afirma que el “futuro profesor” inició el manejo de sus armas intelectuales.<sup>9</sup> En virtud de lo anterior, el cronista nos precisa que las actividades cotidianas del maestro griego eran las siguientes:

“Se levantaba temprano dándose unos chapuzones en el próximo pozo y emprendía el camino a la ciudad. Allí, en la barbería, en el liceo, en la calle, en el ágora o plaza mayor, hablaba y discutía con sus conciudadanos”.<sup>10</sup>

El historiador advierte que el temperamento de Sócrates lo definía como un ser poco poético, puesto que esta condición no le permitía arrastrarse por su admiración hacia la naturaleza [y que] su objeto de estudio fue siempre el hombre.<sup>11</sup>

Del mismo modo, Vignati lo califica como un destacado humanista, que siempre dio muestras de una gran entereza de espíritu y de un do-

---

a la misma ciudad. Delos son dos pequeñas islas de las Cícladas. En la menor hubo una *antiguam*: un templo famoso de Artemisa y Apolo. Cfr. *Enciclopedia Universal Herder, cit.*, p. 650.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 14

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 13

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>11</sup> Cfr. Vignati, Alejandro, *op. cit.*, p. 14.

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

minio sobre sí mismo que carece de parangón. Sobre su vida familiar, comenta que es poco lo que se conoce; excepto que se casó dos veces: una ocasión con Mirto, hija de Arístides, el justo<sup>12</sup> —quien era su vecino— y la otra con Jantipa, sin saberse cuál de ellas fue su primera unión, pero resultando con seguridad que era Jantipa con la que vivía, en el momento de su muerte y que de ella tuvo tres hijos con quienes compartió, durante muchos años, la casita de Alokepe. Acerca de la vida marital del gran pensador ateniense, el escritor en consulta nos detalla que su esposa era irascible e incomprensiva, quien nunca supo cuál era la dimensión de su marido, ni el género de vida al cual se dedicaba; sin embargo, no logró alterar con sus intemperancias la paciencia del filósofo.<sup>13</sup>

En cuanto a las finanzas del maestro, nos señala el periodista que éstas le eran muy limitadas; refiriendo que había adquirido una escasa herencia paterna constitutiva de un huerto de olivos, las labores de su mujer lavandera y escondidas limosnas de sus discípulos, las cuales, se dice, le bastaban para el sostenimiento del parco hogar.<sup>14</sup>

Por otra parte, nos comenta que el perfil público que poseía el maestro permitió que lo llegaran a definir como a una inmovible roca, en medio de los vesánicos cambios políticos de la Atenas de la segunda mitad del siglo V. De ahí que, como todos los grandes hombres, fue un incomprendido por la inmensa mayoría y, agrega, que tal percepción fue la que le atrajo el odio de la gente de ideas contrapuestas, puesto que mostraba siempre una independencia de espíritu que se salía de los caminos trillados. También precisa que la única intervención oficial en la vida pública de su patria aconteció en el año 406.<sup>15</sup>

Un particular y especial evento en la vida del pensador —que consideramos marcó sus acciones futuras— fue el que tuvo lugar cuando la escuadra ateniense acababa de lograr una brillante victoria sobre los

---

<sup>12</sup> Arístides, “el justo”, también deletreado solamente Arístides (floreció en el siglo V., a. C.), estadista ateniense y general, fundador de la Liga de Delos, que se convirtió en el Imperio ateniense. Visible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/34414/Aristides-The-Just> (fecha de consulta: 31 de mayo de 2013).

<sup>13</sup> Cfr. Vignati, Alejandro, *op. cit.*, pp. 14 y 15.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 13 y 14.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 15.

DISCURSO QUE DIRIGE SÓCRATES A SUS JUECES

espartanos, en las proximidades de las islas Arginusas, pero habiendo sido los jefes de la escuadra, estorbados por una imprevista tempestad, no habían podido recoger los cuerpos de los atenienses muertos en el combate; haciendo hincapié en que, en ese tiempo, tal omisión se consideraba una abominación; a saber:

“Aquellos desgraciados según la religión oficial griega, no podrían gozar de una tranquila vida futura. A pesar de la victoria, que había salvado a Atenas momentáneamente, la demagogía gobernante acusó de abominación a los jefes de la escuadra”.<sup>16</sup>

Precisa Vignati que al no haber jueces para resolver tal afrenta, se hizo un sorteo para elegirlos y que, por azar, tocó a Sócrates presidir el tribunal que había de juzgar a los dirigentes de dicha escuadra. Comenta que a pesar que sus funciones eran limitadísimas,

Sócrates se sostuvo en su opinión y refiere que intentó defender a aquellos honestos capitanes que habían proporcionado a Atenas un día de gloria y que no pudieron materialmente [cumplir] con su deber de recoger a los muertos. El filósofo fue el único que emitió voto favorable a los encartados, que condenados a muerte, fueron ejecutados; desafiando así, a la opinión popular, sin jactancia; pero también sin miedo.<sup>17</sup>

Por último, podemos señalar que en esa época gobernaba Pericles y que se habían iniciado las guerras del Peloponeso, las cuales se prolongaron durante veintisiete años (431-404). Al morir Pericles,<sup>18</sup> su poder fue heredado por un minero capitalista llamado Nicias<sup>19</sup> y un za-

---

<sup>16</sup> *Idem.*

<sup>17</sup> Cfr. Vignati, Alejandro, *op. cit.*, p. 15.

<sup>18</sup> Pericles (nació en Atenas en el año 495 a. C. y murió en la misma ciudad en el año 429). Estadista ateniense que en gran parte fue responsable del desarrollo integral de la democracia y del Imperio ateniense, en el siglo V. También hizo de Atenas el centro de la atención política y cultural de Grecia. Sus logros incluyen la construcción de la Acrópolis, que se inició en el año 447. Visible en: <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/451685/Pericles> (fecha de consulta: 25 de febrero de 2013).

<sup>19</sup> Nicias (murió en el 413 a. C, Sicilia “ahora en Italia”), político ateniense y general durante la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.) entre Esparta y Atenas. Estuvo a cargo de las fuerzas atenienses que participaron en el asedio de Siracusa, Sicilia, y contribuyó

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

patero demagogo denominado Cleón,<sup>20</sup> quienes después de diez años de guerra con los espartanos entablaron una tregua. De ello surgió una figura inquietante y extraña, llamada Alcibiades<sup>21</sup> (discípulo de Sócrates y sobrino de Pericles), quien preparaba una expedición contra Esparta en momentos en que la demagogía se apoderó de Atenas, el cual culminó con un gobierno títere que ocupó el poder por treinta años. Derribada dicha tiranía y restablecida la democracia por Trasíbulo<sup>22</sup> se dio la acusación contra Sócrates, su proceso y su condena a muerte,<sup>23</sup> en el cual, el propio acusado pronunció un célebre discurso, que se cuenta a continuación.

## 1. Cargos contra Sócrates

El biógrafo, comentarista y escritor William Safire,<sup>24</sup> quien es un autor contemporáneo con una labor eminentemente periodística, ha regis-

---

en gran medida a la derrota final de Atenas. Visible en: <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/41422/Nicias> (fecha de consulta: 25 de febrero de 2013).

<sup>20</sup> Cleón (murió en el 422 a. C., Anfípolis, Macedonia), el primer representante destacado de la clase comercial en la política ateniense, se convirtió en líder de la democracia ateniense en el 429 después de la muerte de su enemigo político, Pericles. Visible en: <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/121210/Cleon> (fecha de consulta: 25 de febrero de 2013).

<sup>21</sup> Alcibiades (nació en el 450 a. C., Atenas, Grecia, murió en el 404, en Frigia “ahora Turquía”), político ateniense brillante, pero poco escrupuloso y comandante militar que provocó agudos antagonismos políticos en Atenas, los cuales fueron las principales causas de la derrota de Atenas por Esparta en la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.). Visible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/13306/Alcibiades> (fecha de consulta: 25 de febrero de 2013).

<sup>22</sup> Trasíbulo (murió en el 388 a. C.), líder y general de la democracia ateniense. Su carrera pública comenzó en el 411 a. C., cuando se frustró la oligarquía (en ascenso) en Samos. Visible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/593578/Thrasylbulus> (fecha de consulta: 28 de mayo de 2013).

<sup>23</sup> Cfr. Vignati, Alejandro, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

<sup>24</sup> William Safire nació en la ciudad de Nueva York el 17 de diciembre de 1929; falleció en Maryland el 27 de septiembre de 2009. Dedicó su temprana carrera a la escritura de discursos y relaciones públicas; a su vez, trabajó como asistente especial con el presidente Richard Nixon. Se incorporó al periódico *The New York Times* como un columnista basado en Washington desde 1973; ganó el Premio Pulitzer por sus comentarios en 1978. A la vez, escribió su columna de larga carrera llamada *On Language* (sobre el lenguaje) para el *New York Times Magazine*, y también escribió

trado aquellos grandes discursos que han dejado huella permanente, tanto por la dimensión humana de quienes los pronunciaron, así como por su contenido ideológico y trascendental. Es por ello que ahora traducimos para presentar el discurso que nos refiere el periodista, el cual Sócrates pronunció en el juicio que le fue incoado:

Sabio, cultivado por verdades fundamentales, de buena naturaleza (aún ante el rostro de la muerte), el filósofo griego Sócrates vivía su filosofía de “estar buscando”<sup>25</sup> la virtud en el propio conocimiento.

Sócrates esquivó diversos empleos, ya que deseaba ser un profesor público; utilizaba preguntas para diseñar verdades dialécticas con las cuales causó el desagrado de los gobernantes de Atenas, por ello, fue arrestado y enjuiciado principalmente por dos cargos que le fueron imputados: “primeramente, por negar a los dioses reconocidos por el Estado y por la introducción de nuevas divinidades; así como por corromper a la juventud”,<sup>26</sup> fue encontrado culpable en un juicio nublado por temas políticos, sin embargo, él se rehusó a transigir sus principios y sólo buscó que se le aplicara una sentencia menos severa; aun así, fue condenado a muerte en 399 a. C.

Lo más notorio acerca del mensaje de Sócrates a sus juzgadores es quizá la suavidad de su carácter, evidenciada por un generoso humor y un espíritu de enseñanza, que desmentía cualquier temor a la cercana muerte. Con un experto uso del habla directa (“oh atenienses”) y (“oh mis jueces”)<sup>27</sup> y con alusiones a figuras históricas “que han muerto por una sentencia injusta”,<sup>28</sup> él dirige a sus oyentes a la contemplación filosófica de la muerte y al deseo por el bien.

---

cuatro novelas y numerosos libros sobre redacción y lenguaje, incluyendo *How Not to Write: The Essential Misrules of Grammar* (Cómo no escribir: las contra reglas esenciales de la gramática, 2005). Profundizando en la ficción, además escribió cuatro novelas: *Full Disclosure* (Total apertura, 1977), *Freedom* (Libertad, 1987), *Sleeper Spy* (Espía dormilón, 1995) y *Scandalmonger* (Escandaloso, 2000). Disponible en: <http://www.biography.com/people/william-safire-9469180>; [http://www.nytimes.com/ref/opinion/SA\\_FIRE-BIO.html](http://www.nytimes.com/ref/opinion/SA_FIRE-BIO.html) (fecha de consulta: 2 de octubre de 2013).

<sup>25</sup> Las comillas son del que escribe.

<sup>26</sup> Las comillas son del autor del texto que se traduce.

<sup>27</sup> Las comillas y los paréntesis son del autor del texto que se traduce.

<sup>28</sup> Las comillas son del autor del texto que se traduce.

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

La dramática conclusión de su exposición, precisa sumariamente en su punto central “que para un hombre bueno nada es malvado ni mientras vive ni cuando ha muerto”.<sup>29</sup>

## 2. Argumentos del discurso de Sócrates

Como se precisó en el apartado que antecede, ahora mostramos la traducción que realizamos en la presente labor a nuestro lenguaje castellano (lo más fielmente que nos ha sido posible) del emotivo discurso que Sócrates dirigió a sus jueces en el proceso que le fue seguido, y el cual (como ya hemos apuntado) nos da a conocer William Safire:

Que no debo estar afligido. *Oh atenienses*, lo que ha pasado —principalmente, es que ustedes me han condenado—, así como muchas otras circunstancias que concurren progresivamente, y más aun, esto que ha pasado (contrariamente a mis expectativas)<sup>30</sup> no ha pasado pues yo prefiero mejor imaginar el número de votos [que hay] en cada lado. Yo no esperé que fuera a ser condenado por tan pequeño número de votos, sino por una gran mayoría; pero ahora, como parece, si sólo tres votos más han cambiado la balanza, yo debería ser absuelto...<sup>31</sup>

Dentro de no mucho tiempo, *oh atenienses* ustedes serán reconocidos y reprochados por aquellos que desean difamar a la ciudad; por haber condenado a este hombre sabio a muerte, Sócrates. Para aquellos que deseen difamarlos, ustedes afirmarán que yo fui sabio, aunque no lo soy. Si ustedes esperan poco tiempo, esto [mi muerte] podría acontecer en su momento; al observar mi edad, que es mucho más avanzada en la vida y cercana a la muerte. Pero no se lo digo a todos ustedes, sino solamente a aquellos que me han condenado a muerte; y también se lo digo a las mismas personas que me culparon. Tal vez ustedes piensen, *oh atenienses*, que yo he sido condenado a través de la fuerza de argumentos, por medio de los cuales yo, tal vez, los hubiere

---

<sup>29</sup> *Idem.*

<sup>30</sup> Los paréntesis son del que escribe.

<sup>31</sup> Los guiones y puntos suspensivos son del autor del texto que se traduce.

DISCURSO QUE DIRIGE SÓCRATES A SUS JUECES

persuadido [sin embargo] he pensado no hacer, ni decir nada, para que pudiese escapar al castigo.

De otra manera, he sido condenado por voluntariedad, realmente, y no así por argumentos, por audacia y descarado [de ustedes] así como por la inclinación a decirles ciertas cosas, como les hubiera resultado grato escucharlas, o si hubiera lamentado, apesadumbrado, hecho y dicho muchas otras cosas indignas de mí; como [ahora] afirmo, ustedes están acostumbrados a escucharlas de otros. Pero en ese momento ni siquiera pensé que debiera (para evadir el peligro) hacer nada indigno de un hombre libre, ni me arrepiento de haberme defendido; ya que considero mejor el elegir la muerte, que haber sido defendido, y vivir en esa manera. Porque ni en juicio es correcto, como tampoco en batalla, que yo o cualquier otro, deba emplear cualquier medio por el cual se pudiese esquivar la muerte; ya que en batalla es evidente, frecuentemente, que un hombre pueda escapar de la muerte, al deponer sus armas y arrojar a la clemencia de sus perseguidores. Hay muchos otros recursos en cada peligro, con los cuales se puede evadir la muerte, si un hombre se atreve a hacer y a decir todo...<sup>32</sup>

Pero esto no es difícil; *oh atenienses*, escapar a la muerte, pues es mucho más difícil evadir la depravación, pues ésta corre más rápido que la muerte. Ahora yo, siendo lento y anciano, estoy sobrepasado por el más lento de entre ambos [la muerte]. Pero mis acusadores, siendo fuertes y activos, han sido superados por la presurosa maldad. Ahora parto condenado a muerte por ustedes, pero ellos condenaron a la verdad, tan culpable de inequidad e injusticia, y yo acato mi condena, y ellos lo harán también. Estas cosas, tal vez, deban ser así y pienso que son para lo mejor...<sup>33</sup>

Les digo entonces a ustedes, *oh atenienses*, quienes me han condenado a muerte, que inmediatamente después de mi muerte, un castigo mucho más severo les sobrecogerá a ustedes ¡por Júpiter!<sup>34</sup> Que aquel

---

<sup>32</sup> Los paréntesis y puntos suspensivos son del que escribe.

<sup>33</sup> Los puntos suspensivos son del autor del texto que se traduce.

<sup>34</sup> Júpiter (Zeus en griego) hijo de Rea y de Cronos, el voraz. A Zeus, de niño, lo criaron dos hijas del rey de Creta, auxiliadas poderosamente por la cabra Amaltea. Zeus destronó a Cronos; instaurando la tercera dinastía de dioses. *Cfr.* Almela y Vives, Francisco,

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

que ustedes me han infligido a mí, por lo que me han hecho; pensando que serían liberados de la necesidad de rendir cuenta de sus propias vidas. Por el contrario, aun así, afirmo les sucederá. Sus acusadores serán más numerosos —que aquellos a quienes he reprendido—<sup>35</sup> aun cuando no lo perciban, y ellos serán aun más severos, en cuanto a que ellos serán más jóvenes y ustedes más indignos. Por si ustedes piensan que al matar a los hombres, reprenderán a cualquiera recriminándoles que no viven bien, están muy equivocados; puesto que este método de escape, ni es posible, ni tampoco honorable; pero el otro es más honorable y más fácil, al no imponer una vigilancia sobre los otros, pero para tomar orientación para sí mismo, para alcanzar su perfección. Habiendo predicho todo esto a ustedes que me han condenado, yo tomo mi degradación de ustedes...<sup>36</sup>

Morir es una de dos cosas:<sup>37</sup> para cualquiera la muerte puede ser aniquilante y no tener sensación alguna, sin embargo, como quiera que sea o como se ha dicho, hay un cierto cambio y travesía del alma de un lugar a otro. Y si es una privación de toda sensación —como fue un sueño en el cual el dormido no ha soñado—,<sup>38</sup> entonces la muerte será una maravillosa ganancia. Por lo que pienso que si cualquiera hubiese seleccionado una noche, en la cual durmió tan profundo que no soñara; y habiendo comparado esta noche con todas las otras noches y días de su vida, debe ser requerido —en consideración—<sup>39</sup> a decir cuántos días y noches las ha pasado mejor y más placenteramente que esa noche a través de su vida; creo que ni una persona en particular, ni aún el mismo gran rey, encontraría fácil de enumerarla, en comparación con otros días y noches.

---

“Mitología griega”, *Enciclopedia gráfica*, Barcelona, Cervantes, 1930, t. II, pp. 6 y 9. Zeus, dios supremo de la mitología griega. Honrado más tarde como protector del derecho y los juramentos, fue patrono de ciudades y corporaciones. En Roma (llamado) *Júpiter*. Cfr. *Enciclopedia Universal Herder*, cit., p. 2338.

<sup>35</sup> Los guiones son del que escribe.

<sup>36</sup> Los signos de admiración, guiones y puntos suspensivos son del autor del texto que se traduce.

<sup>37</sup> Los dos puntos son del autor del texto que se traduce.

<sup>38</sup> Los guiones son del que escribe.

<sup>39</sup> *Idem*.

Si, por lo tanto, la muerte es algo de esta naturaleza, yo digo que es una ganancia, pues todo lo futuro parece ser, nada más que una noche. Pero si de otra manera, la muerte es una remoción del ahora, a otro lugar, y lo que se dice es verdad, que todos los muertos están ahí ¿mis jueces, qué mayor bendición que ésta puede haber? Pues sí, el llegar al Hades,<sup>40</sup> liberado de éstos que pretenden ser jueces, uno encontrará a aquellos jueces que son los verdaderos jueces y de quienes se dice juzgan ahí, Minos<sup>41</sup> y Radamanto,<sup>42</sup> Aeoco<sup>43</sup> y Triptolemo,<sup>44</sup> y tales

---

<sup>40</sup> Hades, hijo de Rea y Cronos. Arrancado gracias a su hermano Júpiter, del seno de su padre que le había devorado, se mostró agradecido a este beneficio y no dudó en secundar a éste en la lucha con los Titanes. Después de la victoria obtuvo una partición en el reinado de los infiernos. Cfr. Commelin, P., *Nueva mitología griega y romana*, trad. de R. M. López, París-Bélgica, Garnier Hermanos, p. 212.

Hades, así se le conocía al reino del dios Hades. También llamado, lugar triste y desolado, se hallaba a inmensa distancia del mundo de los vivos y era la residencia de los muertos que, para llegar a él, habían de atravesar el río Aqueronte —de existencia real en la Elida— y la laguna Estigia, donde se tenía que dar un óbolo al barquero Carón. Cfr. Almela y Vives, Francisco, *op. cit.*, pp. 42. Óbolo pequeña moneda griega de plata, equivalente a 1/6 de dracma. Cfr. *Enciclopedia Universal Herder, cit.*, p. 1711.

<sup>41</sup> Minos es uno de los tres jueces del infierno. Hermano de Radamanto, e hijo de Júpiter y Europa, gobernó la isla de Creta con discreción y suavidad. Presidente del Tribunal infernal, escrutó atentamente la vida de los mortales y sometió a todas sus acciones al más severo examen. En caso de divergencia entre la sentencia de Radamanto y Aeoco, éste interviene como árbitro, tiene su sitio más alto que los otros dos y su veredicto es inapelable. Cfr. Commelin, P., *op. cit.*, pp. 221 y 222.

<sup>42</sup> Radamanto, hijo de Júpiter y Europa. Hermano de Minos. En todas partes fue considerado un príncipe justo, pero severo; los juicios que pronunció en los infiernos tienen un gran espíritu de justicia, pero al mismo tiempo una gran severidad. Junto a Aeoco instruyó ordinariamente la causa y pronunció la sentencia. Éste es el designado para juzgar a los habitantes de África y Asia. Cfr. *idem*.

<sup>43</sup> Aeoco, hijo de Júpiter y Egina, nació en la isla que lleva el nombre de su madre, de la cual fue rey. Junto a Radamanto instruyó ordinariamente la causa y pronunció la sentencia. Fue el encargado de juzgar a los europeos. En una ocasión en que la peste despobló su reñecillo, obtuvo de su padre que las hormigas fuesen cambiadas en hombres (Mirmidones). Fue padre de Peleo y abuelo de Aquiles. Cfr. *idem*.

“Si los tres jueces infernales están investidos de tan altas facultades es que han sido modelos de equidad en la tierra”. Cfr. *Ibidem*, p. 221.

<sup>44</sup> Triptolemo, sacerdote de Deméter, la diosa de los cereales, y fundador de los misterios de Eleusis celebrados en honor de la divinidad. Hijo del rey Celeo de Eleusis, Triptolemo heredó el ganado de su padre. Un día vio cómo Hades, dios de los infiernos, raptaba y se llevaba en un carro a la hija de Deméter, Perséfone. Cuando la hija volvió con su madre, la diosa en agradecimiento por haberle dicho quién había raptado a su hija, le regaló a Triptolemo el arado de madera y el trigo destinado a la siembra, además

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

otros de los semidioses, como fueron durante sus propias vidas ¿sería esto una triste separación? ¿A qué precio dejarían ustedes de valorar una conferencia con Orfeo<sup>45</sup> y las Musas,<sup>46</sup> con Hesíodo<sup>47</sup> y Homero?<sup>48</sup> Yo realmente deberé estar deseando morir a menudo, si esto fuera verdad. Para mí la estancia ahí sería admirable, cuando me encuentre con Palamedes<sup>49</sup> y Áyax,<sup>50</sup> hijo de Telamón, y cualquier otro de los ancianos

---

le envió para que instruyera a los mortales sobre el arte de la agricultura. Ella también le enseñó los ritos que se convirtieron en los más famosos de todos los festivales religiosos griegos. Puede consultarse en: <http://www.nuevos-libros.com.ar/Enciclopedia-T/72696/Triptolemo.htm> (fecha de consulta: 15 de febrero de 2013).

<sup>45</sup> Orfeo, hijo de Oedagro, rey de *Tracia* y de la musa Calíope o de Apolo y Clío, padre de Museo y discípulo de Lino. Hábil músico, había cultivado particularmente la lira, sus acordes eran tan melodiosos, que encantaba hasta los seres insensibles. Tuvo reputación de ser discreto y de poeta inspirado por los dioses. *Cfr.* Commelin, P., *op. cit.*, pp. 318 y 319.

<sup>46</sup> Musas, hijas de Júpiter y de Mnemosina o Memoria: con el mismo derecho que las Gracias tienen en el *Olimpo* sus puestos en las reuniones, festines, conciertos y regocijos de los dioses. Son siempre jóvenes e igualmente bellas, aunque con diferente clase de belleza, son nueve: Clío (musa de la historia), Euterpe (musa de la música), Talía (musa de la comedia), Melpómene (musa de la tragedia), Terpsícore (musa de la danza), Erato (musa de la poesía lírica), Polímnia (musa de la retórica), Urania (musa de la astronomía), Calíope (musa de la poesía heroica). *Cfr. ibidem*, pp. 86-88.

<sup>47</sup> Hesíodo, de Ascra en Boecia, el poeta de la Teogonía, suele ser enumerado como entre los poetas épicos. Porque la forma externa de su obra es la homérica. Hay un punto decisivo en el que Hesíodo se vuelve contra Homero y trata de decir algo distinto y nuevo. Por eso, su obra sobre la historia de los dioses constituye el origen de la filosofía griega. El primer elemento filosófico con el que nos topamos con *Hesíodo* es la pretensión de enseñar la verdad. *Cfr.* Gigon, Olof, "Los orígenes de la filosofía griega de Hesíodo a Parménides", *Biblioteca hispánica de la filosofía*, trad. Manuel Carrión Gútiérrez, Madrid, Gredos, 1971, pp. 13-15.

<sup>48</sup> Homero (siglo VIII a. C.) es el más antiguo y el más celebrado de los poetas griegos. Las leyendas que rodean su origen plantean numerosas dudas incluso sobre su misma existencia y la autoría de las obras que se le atribuyen. En cualquier caso, le es atribuida la autoría de la *Ilíada* y la *Odisea*. Se trata de dos poemas épicos compuestos cada uno de ellos por 24 libros o cantos, que constan de un número de versos entre 450 y 900. Las dos epopeyas hacen referencia a relatos de la edad heroica y tienen como trasfondo la Guerra de Troya. Visible en: <http://www.santiagoapostol.net/latin/homero.html> (fecha de consulta: 20 de febrero de 2013).

<sup>49</sup> Palamedes, hijo de Nauplio, rey de la isla de Eubea y discípulo de Chirón. Fue blanco del odio de Ulises por varios motivos. Fue el primero que descubrió y reveló a los griegos la locura simulada de Ulises; luego le acusó de la falta de víveres que padeció la armada, delante de los muros de Troya. Ulises le acusó también de perfidia y traición, y éste fue condenado a muerte. *Cfr.* Commelin, P., *op. cit.*, p. 360.

<sup>50</sup> Áyax, hijo de Telamón rey de Salamina, por su avanzada edad no pudo participar en

DISCURSO QUE DIRIGE SÓCRATES A SUS JUECES

que murieron por una sentencia injusta. La comparación de mis sufrimientos con la de ellos, sería pienso, una ocupación no ingrata. Pero el más grande placer sería ocupar mi tiempo en cuestionar y examinar a la gente que está ahí, como lo he hecho con aquellos aquí y descubrir quiénes, entre ellos es sabio, y quién fantasea con sí mismo, que lo es, pero no lo es. ¿A qué precio, mis jueces ninguno estimaría la oportunidad de interrogar a quien dirigió el poderoso ejército contra Troya,<sup>51</sup> o a Ulises,<sup>52</sup> o a Sísifo?<sup>53</sup> O a otros diez mil, a quienes uno podría mencionar; ambos hombres como mujeres, con quienes conversar, asociarse e interrogarlos ¿sería una felicidad inconcebible? Seguramente lo es para esos jueces que no se atreven a condenar a muerte, pues en otro aspecto, quienes moran ahí [en el Hades] son más felices que aquellos que están aquí, y son de ahora en adelante inmortales, si cuando menos, lo que se dice es verdad.<sup>54</sup>

Por lo tanto ustedes, *oh mis jueces*, deben albergar buenos deseos por lo que hace a la muerte, y meditar este aspecto con verdad, ya que para un buen hombre nada es malvado, ni mientras vive, ni cuando muere; así como tampoco sus preocupaciones son desentendidas por los dioses. Lo que me ha sucedido no es consecuencia de la casua-

---

la Guerra de Troya, por lo que envió a su hijo, quien fue, después de Aquiles, el más valiente de los griegos. Se mostraba atrevido y provocador hasta con los mismos dioses. *Cfr. ibidem*, p. 350.

<sup>51</sup> Troya Ilión o Pérgamo, ciudad pre-histórica al noroeste de Asia Menor; las excavaciones han revelado en la actual *Hissarlik* la existencia de nueve ciudades superpuestas; la sexta corresponde a la Troya micénica de Homero. La legendaria Guerra de Troya, iniciada a causa del rapto de Helena por Paris, es probable corresponda a un conflicto real (hacia 1184 a. C.) provocado por rivalidades económicas. Los griegos tomaron la ciudad después de diez años de sitio. *Cfr. Enciclopedia Universal Herder, cit.*, p. 2234.

<sup>52</sup> Ulises, en griego *Odiseo*, hijo de Laertes y Anticlea, marido de Penélope, padre de Telémaco y rey de dos pequeñas islas, Ítaca y Duliquia, del mar Jónico. Combatió en Troya y al morir Aquiles, le fueron entregadas sus armas preferentemente a Áyax, pero Ulises las ganó gracias a su elocuencia. La *Odisea* de Homero se refiere a las aventuras de Ulises posteriores a la Guerra de Troya. *Cfr. Commelin, P, op. cit.*, p. 354.

<sup>53</sup> Sísifo, fundador de Corinto o solamente constructor de la Acrópolis, era el más astuto de los hombres. Sin embargo, acabó absorto por la ímprobable tarea de elevar una roca enorme por las faldas de una montaña de modo que, cuando estaba próximo a la cumbre, caía el peñasco y había que empezar los esfuerzos. Este castigo se le dio por haber delatado un devaneo de Zeus. *Cfr. Almela y Vives, Francisco op. cit.*, pp. 63 y 64.

<sup>54</sup> Los signos de interrogación y guiones son del autor del texto que se traduce.

JORGE MARIO MAGALLÓN IBARRA

lidad; pero esto es claro para mí, que ahora el morir y el ser liberado de mis acusadores es mejor para mí. En este sentido, la advertencia de ninguna manera me hizo a un lado, por lo que no guardo resentimiento hacia aquellos que me han condenado, ni tampoco en contra de mis acusadores, a pesar que ellos ni me acusaron, ni me condenaron con esa intención; sino pensando en injuriarme, en esto ellos sí merecen ser censurados.

Sin embargo, les ruego castiguen a mis hijos cuando crezcan, *oh jueces*, subyúguenlos, como yo los he subyugado a ustedes, si parece que ellos cuidan de las riquezas o de cualquier otra cosa antes que la virtud; y si ellos piensan de sí mismos ser algo, cuando no son nada, repróchenles como lo he hecho con ustedes, por no atender lo que deben, y por concebirse a sí mismos de valía, cuando no valen nada. Si vosotros hacéis esto, ambos, yo y mis hijos, encontraremos un justo trato de sus manos.

Pero ahora es tiempo de partir,<sup>55</sup> para mí de morir, para ustedes de vivir. Pero es desconocido para todos quién de nosotros va hacia una mejor condición, sino para Dios.<sup>56</sup>

### 3. Conclusión

El ilustre filósofo empleó ante sus jueces la congruencia de su doctrina con sus acciones, al señalar que la acusación no llegaba a lastimar su conciencia; tenido en cuenta que ésta permanecía inmaculada.

El gran pensador lamentó que la acusación no se basara en hechos verídicos, sino en la maldad de quienes le incriminaban y, de igual forma, estimó que no correspondía al actuar ético del hombre, la ejecución de esos hechos que carecían de valores. Es por ello, que decidió llevar él mismo su defensa y para lo cual, desarrolló una estrategia que le permitió no esquivar el castigo —que sabía no merecía, pero que también consideraba, que era indigno escabullirse—, lo que lo presen-

---

<sup>55</sup> Los guiones son del autor del texto que se traduce.

<sup>56</sup> Cfr. Safire, William, *Lend me your Ears, Great Speeches in History, Selected and Introduced by*, Nueva York-Londres, Cobbett Corporación W.W. Norton y Compañía, 1992, pp. 341-344.

DISCURSO QUE DIRIGE SÓCRATES A SUS JUECES

taría como un hombre carente de valores, si se le reconociese con una vida desprovista de virtudes, y de honra; por lo que llega a preferir la muerte.

Resulta evidente que de las decisiones de Sócrates, pueden destacarse la firmeza y el temperamento de su carácter y convicciones que le ocasionaron el poder enfrentar a sus jueces —con gran dignidad y entereza— sin argumentar ni defenderse de la vil acusación que le imputaban; sino solamente elevando su ética personal por sobre su propia vida. De ahí el criterio que resulta de su doctrina:

*¡El hombre ha tenido y deberá conservar siempre el ideal de igualar la vida con el pensamiento!*

*Revista de Derecho Privado*, Cuarta Época,  
año IV, núm. 8, julio-diciembre 2015